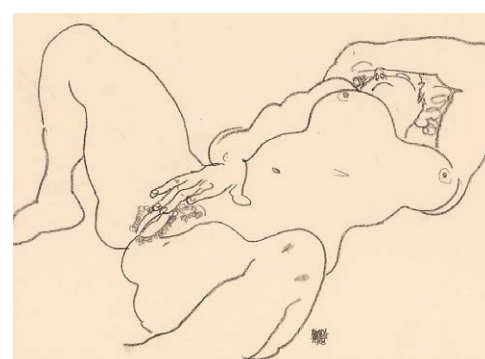
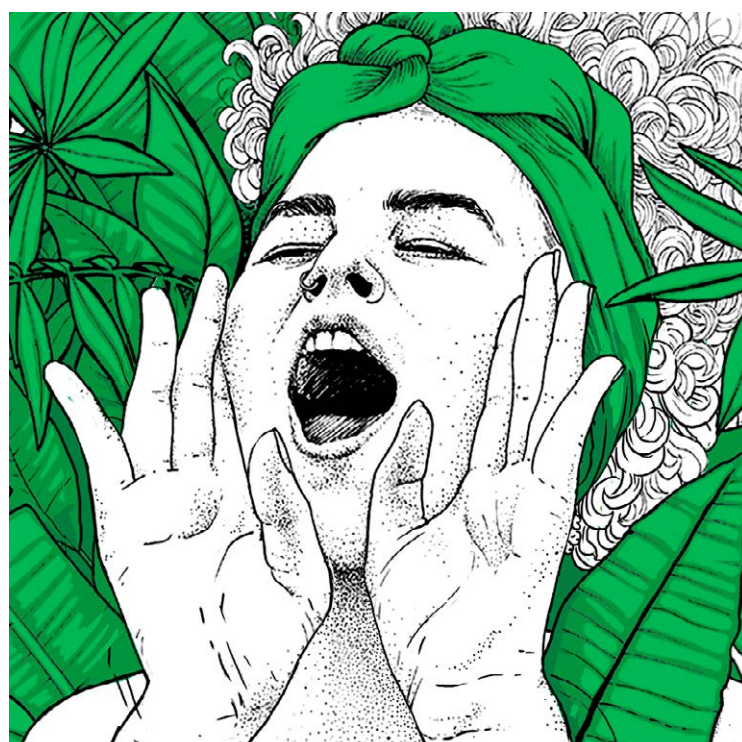


ASOCIACIÓN ARGENTINA PARA LA INVESTIGACIÓN EN HISTORIA DE LAS MUJERES Y ESTUDIOS DE GÉNERO



INDICE



04 EJE ABORTO. Relatos que buscan pensar juntas cómo los abortos se entraman con las condiciones sanitarias actuales.

/// Por **Natacha Mateo** y **Cecilia Rustoyburu**.

08 EJE ESENCIALES. Mujeres que sostienen la vida en tiempos de pandemia. Cuidadoras de nuestra salud, de nuestra vida cotidiana y de nuestros alimentos, sobrellevan la carga de ser esenciales.

/// Por **Laura Pasquali**

12 EJE PLACERES. Escritos que invitan a pensar el placer como parte de las redes, las resistencias y la creatividad.

/// Por **Andrea Torricella**

16 EJE TRABAJO. Teleorganizadas. Reflexiones feministas sobre los problemas de la virtualización laboral, el derecho a la desconexión, y el impacto de la cuarentena para las mujeres y las disidencias.

/// Por **Valeria Silvina Pita**

20 RAMONA. Una esencial que murió víctima del Covid-19 y la injusticia, trabajando, organizando solidariamente a sus vecinxs del barrio y reclamando mayor igualdad hasta el final.

/// Por **Cora Gamarnik**

Editorial

El boletín anterior salió a la luz tan solo unos días antes de que se iniciaran las medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio. Allí nos habíamos propuesto pensar una agenda que recuperara voces heterogéneas para discutir un amplio registro de problemas que nos interpelan como feministas. Ese armado fue el fruto de un intenso trabajo colectivo que no solo demandó esfuerzo sino también la voluntad de cruzar fronteras, sentar posiciones e imaginar el año por venir. ¿Qué pasó con ese amplio mapeo de demandas, insistencias, deseos y posiciones? Algunas seguramente quedaron como expresión de otros mundos ya pasados, pero muchas de las problemáticas que pensamos hoy tienen una vigencia y una urgencia interrelativa desde los feminismos que no podemos dejar pasar. La consigna que nos propusimos para este número, entonces, es la de actualizar, ampliar, diversificar algunos puntos claves de la agenda 2020 a la luz de la experiencia de la pandemia y el aislamiento.

Estructuramos las entradas de la agenda a partir de cuatro ejes: trabajo, esenciales, aborto y placeres. Los dos primeros, coordinados por Valeria Pita y Laura Pasquali, recuperan la experiencia de las nueve asambleas de trabajadoras en tiempos de pandemia que, desde hace ya más de dos meses, reúnen semanalmente a mujeres provenientes de distintos espacios geográficos, laborales y políticos. Las asambleas, co-organizadas por la AAIHMEG y la Escuela de Feminismo Popular Nora Cortiñas, nos han permitido encontrarnos aún cuando prima la necesidad del aislamiento físico, porque también prima la de sostener nuestras demandas y alzar nuestras voces: nuestros derechos no están en cuarentena. Para la asociación suponen, además, una apuesta fuerte en el tejido de redes feministas que trascienden la academia y nos sitúan como trabajadoras.

El eje trabajo pone el acento en las condiciones laborales que conlleva el aislamiento social, pensando en la sobrerrepresentación de las mujeres y diversidades en las ocupaciones más afectadas por la pandemia, en el aumento del tiempo del trabajo no remunerado y en la mayor complejidad que ha adquirido, en las limitaciones del sistema actual de riesgos de trabajo, en la importancia de la sindicalización y de la organización colectiva aún en tiempos de aislamiento. El segundo eje recupera la voz de trabajadoras de la salud, trabajadoras domésticas, productoras, mujeres que no pueden aislarse porque de su trabajo depende la vida, que ponen el cuerpo a la pandemia y resisten. Pensar aborto resulta central para dar cuenta de los efectos diferenciales de la pandemia en

términos de género. Los textos reunidos por Natacha Mateo y Cecilia Rustoyburu nos acercan a experiencias de abortos atravesadas por el aislamiento, la xenofobia, el control policial, pero también por la sororidad de aquellas que acompañaron, que contuvieron y abrazaron en la distancia. Finalmente, el último eje, coordinado por Andrea Torricella, nos invita a conectarnos con los placeres, que son irrenunciables, que nos sostienen, y que en muchos casos hubo que reinventar a raíz del aislamiento.

Estamos viviendo tiempos inciertos y difíciles en los que encontramos como feministas, para disentir, debatir, compartir, resistir, es más urgente que nunca. Desde nuestros territorios, en nuestras universidades y centros, en las asambleas y en nuestros hogares, con los feminismos populares y los académicos, en las intersecciones y en los intersticios, en y con el aislamiento, con nuestras vulnerabilidades como oportunidades... porque en los tiempos más complejos también sabemos construir nuestros mundos posibles.

Queremos agradecer a quienes trabajaron con nosotras para poder hacer posible este nuevo número del boletín. Además de las personas que coordinaron los ejes, agradecemos a:

Emi Madroñal (diseño editorial), Natacha Pisarenko (foto Ramona), Cora Gamarnik, Ámbar Pino (ilustraciones), María Elvira Gauna, Carolina Udaquiola, Mónica Menini, Florencia Maffeo, Claudia Anzorena, Ornella Barone Zallocco, Melina Antonucci, Karina Felitti, Flora Partenio, Cynthia Benzion, Clarisa Gambera, Corina Rodríguez Enríquez, Luciana Caamaño, Antonela Reinhartt, Natividad Obeso, MUJERAIZ, Luciana Lopardo, Laura Milano, Nayla Luz Vacarezza, María Paula Lozano, Eliana Aspizu, Fernanda Carrizo (diseñadora Campaña Teletrabajo de la Asamblea de Trabajadoras) y Juliana Mutilva (fotografía).

Las ilustraciones utilizadas en el eje Placeres son obras del artista austríaco Egon Schiele, quien falleció a causa de la pandemia de 1918, conocida como *gripe española*.

Inés Perez, Valeria Pita, Ana Lía Rey y Cecilia Rustoyburu.

ABORTO



Hace dos años presentábamos nuevamente un proyecto de interrupción voluntaria del embarazo que, por primera vez, no perdía estado parlamentario y discutíamos en las dos Cámaras. Hicimos una vigilia de 24 horas en junio, resguardándonos de las temperaturas bajo cero en plena madrugada, y se aprobó en la Cámara de Diputados. Dos meses después, perdíamos una votación muy reñida en la Cámara de Senadores, pero sabíamos que la lucha por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito estaba más sólida que nunca.

Por **Natacha Mateo** y **Cecilia Rustoyburu**, UNMdP / CONICET / AAIHMEG

Así llegamos a un 2020 con toda la fuerza de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto puesta en presentar nuevamente el proyecto y, de repente: pandemia. Sin embargo, tanto antes de la presentación del primer proyecto como durante su discusión en 2018 hasta hoy, las mujeres siguen abortando. Estos relatos buscan pensar juntos cómo esos abortos se entranan con las condiciones sanitarias y los diversos territorios por los cuales transitamos las decisiones sobre nuestros cuerpos, nuestros feminismos y nuestras experiencias militantes.

I.

Por primera vez siento que estar en el sur del sur, en esta lejanía del “centro del mundo”, nos da ventaja de pensar, organizarnos y administrar nuestra pobreza.

Veo en mapas cibernéticos de colores esparcirse el rojo, sigue los criterios de la proximidad geográfica y las rutas del comercio capitalista. Así da sus primeros pasos, luego la aldea global se tiñe de amarillo terror a mayor velocidad que de rojo pandemia. Y llega, lento pero llega.

Se cierran caminos, fronteras. Se abren esclusas de miedo, autoritarismo, racismo y discriminación. Parece que el virus no diferencia entre clases sociales y de repente “somos todos iguales”, pero NO.

De a poco vamos conociendo y reconociéndonos. El centro de salud se reorganiza y armamos un consultorio con protocolo especial para posibles casos. Tenemos apenas un par de equipos de protección. Espero que lleguen más.

Hace dos meses que no abonan nuestros salarios pero ahí estamos otra vez dispuestos a eso, a ESTAR. Hace una semana nada más una compañera en Rawson levanta su huelga de hambre seca porque se desmaya en el intento.

Como un hito fundante el 16 de marzo llegan a mi consultorio, de mochila, Tania y Ernesto, jóvenes y hermosos.

Cruzaron desde Palena hace dos días. El 15 cerraron la frontera de un Chile con circulación viral comunitaria. Esa mañana me entero luego de ver a Tania y Ernesto, de una larga charla, algunas lágrimas y un gran abrazo fraterno. La orden es el aislamiento por 14 días para todo aquel que de allí provenga a partir del 16 de marzo. Hasta que repaso este concepto, vuelvo de la incertidumbre, temo por el abrazo que le di a mi hija al llegar a casa, hago varias consultas y me hago fuerte en la certeza pasan varias horas. Duras y grises horas.

Tania es argentina, Ernesto chileno. Cruzaron la frontera para interrumpir un embarazo, se aman pero no pueden tenerlo. Son trabajadorxs temporales de verano. Tania quiere estar “en casa”, donde además la interrupción del embarazo es legal por causales. Ernesto es un gran compañero.

Hablamos mucho. Sus ojos brillan de amor, de emoción y de rabia. Ernesto dice de la heroica resistencia de su pueblo. Hablamos de la Ñuque Mapu y del hermano pueblo mapuche, nos ponemos de acuerdo en un instante. Él, entre “cachai” y “cachai”, enfático me explica



Ilustración: Ambar Pino

los por qué de la rebelión. Le digo que estamos con ellos, él me mira a los ojos y no lo duda.

Me quito los lentes que se han empañado. Les digo: “tranquilos, vamos a resolverlo”. Luego prosigo con la rutina de todo lo previo. A partir de ese día Tania sale sola a nuestras calles desiertas, habitadas de terror. Teme por Ernesto, por su tonada. Dice que las mochilas se han convertido en un estigma, tiene razón. Veo a Tania un par de veces más y esperamos. Ayer 23, fueron 8 semanas y ella inicia el tratamiento. Desde el 20 de marzo hay cuarentena nacional para retrasar lo inevitable, podemos salir de casa por alimentos, enfermedad o medicamentos. Llegan los primeros mensajes de Ernesto, a Tania le duele demasiado. No puedo salir, estoy sola con mi niña. Repaso con mi amiga “la Negra” las dosis máximas de analgésicos y estoy al teléfono todo el día acompañándolos. Juegos con Lucía y “tomá un analgésico más”, cuentos con Lucía y “¿cómo va el dolor?” Intento alguna tarea para mi niña que este año tampoco comenzó las clases, y no puedo dejar de pensar en Tania.

Es ahora cuando reivindico aquello en lo que tanto confío en mi hacer médico, confío en la palabra como nunca antes, porque es lo único que tengo. Mi palabra indaga técnicamente y devuelve indicaciones precisas, al instante siguiente da palabras de aliento, y un ratito después agrego a la pócima una pizca de amor y otra de magia. Más tarde un abrazo de palabras, y va pasando el día. De noche tarde ya no se comunica. No duermo sin antes decirle que puede escribirme a cualquier hora, son casi las 4 de la madrugada. Me despierto y busco sus mensajes, no los encuentro. Me digo que han pasado bien la noche, y duermo un rato más.

Despierto y con Lucía vestimos nuestro portón de pañuelos blancos, hoy 24 de marzo. Le explico y recordamos la his-

toria que finalmente pude contarle de su abuelo este verano. Me mira seria, comprende lo que digo, y se dispone a ayudarme a inventar los pañuelos.

Recibo un mensaje de Tania alrededor del mediodía. Dice que está bien, ya no duele. Leo: “gracias doctora por todo, ayer Ud. estuvo presente en todo momento”, y termina con un pequeño corazón el mensaje. Se me anuda la garganta, logramos la belleza de lo humano, logramos estar juntas a pesar de esta distancia. “Mañana nos vemos Tania”. Objetiva y subjetivamente espero el mañana.

Sin coronavirus aún, vestidas de vigilia y angustia, imaginamos posibles escenarios del mañana.

Hoy alojo en mi alma la comida que hicimos juntas con Lucía, su fuerte abrazo, su mirada, y lo elijo para llevarme al sueño.

Mañana, lento pero viene.

— **María Elvira Gauna.**
Médica generalista en APS. Red de Profesionales por el Derecho a Decidir. Defensora de DDHH integrando APDH - Regional Esquel

“LOGRAMOS LA BELLEZA DE LO HUMANO, LOGRAMOS ESTAR JUNTAS A PESAR DE ESTA DISTANCIA”

II.

María tiene 37 años. Nos conocimos el 8 de mayo en plena pandemia cuando ella cursaba 9 semanas de embarazo. Antes de llegar al consultorio del CAPS ya había tocado varias puertas. Sus ojos lo decían todo. Segura y firme de interrumpir un embarazo no buscado, no deseado y no consentido. Con el miedo lógico de vivir en un pueblo chico, de una ex pareja que no apoyaba su decisión y de moverse en la clandestinidad. Intentó justificar sus motivos y le expliqué que no era necesario, que yo la acompañaba.

Dado el contexto provincial, sus tiempos y necesidades, decidimos que lo mejor era comprar la medicación y hacer el procedimiento ese fin de semana. Antes de salir del consultorio intercambiamos teléfonos y nos abrazamos. Le dije que fuera fiel a ella misma, así tendría la fuerza y la paz de asumir cualquier resultado.

Hizo el procedimiento con miso sublingual acompañada de su hermana. Diez días después, la ecografía de control mostró un embrión sano de casi 12 semanas. María experimentó la sorpresa, la bronca, el dolor. Su deseo seguía intacto. Gestioné por todos los medios un nuevo tratamiento, ya no había posibilidad de comprarlo y tampoco quedaba tiempo. María viajó 400 km, atravesó controles policiales con un “permiso médico” para circular el día que no le correspondía por la terminación de su DNI, porque en tiempos de pandemia era lo más rápido y ecológico con su sistema. Así, accedió al segundo tratamiento desde el Programa de Salud Sexual y Reproductiva provincial. Esta vez funcionó. Acompañándonos en este proceso ambas crecimos y nos transformamos. Validando nuestras decisiones como mujeres.

Hoy nos cruzamos en nuestro pueblo de 5000 habitantes y nos abrazamos nuevamente. Yo la felicito por su coherencia y su valentía. Y le repito que con ella aprendí del Coraje. Ella me responde que sin el acompañamiento y el apoyo no hubiese sido posible. Al despedirse agrega: “Nadie nos va a cuidar como nosotras mismas”.

Tiempo de tribu, de unidad y de cooperación. Nuestro cuerpo, nuestra decisión.

— **Carolina Udaquiola. Médica Generalista. CAPS Municipales Villa de Merlo, San Luis. Integrante de la Red de Profesionales por el Derecho a Decidir.**

“ACOMPañÁNDO NOS EN ESTE PROCESO AMBAS CRECIMOS Y NOS TRANSFORMAMOS, VALIDANDO NUESTRAS DECISIONES COMO MUJERES”



Ilustración: Ambar Pino

III.

La emergencia derivada del COVID-19 está provocando impactos específicos sobre las mujeres y profundizando las desigualdades de género existentes. Es más evidente que nunca el necesario enfoque interseccional en las políticas de salud, entendido como tomar en consideración la intersección de factores como la raza, la etnia, la edad, la orientación sexual, la identidad y expresión de género, entre otras variables, que pueden acentuar una situación de riesgo a la violencia y la discriminación.

En Argentina el acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva y los servicios de consejería fueron impactados por la reasignación a la atención de COVID19 de mediques que usualmente atendían aquellos servicios y son considerados “amigables”; las mujeres quedaron a la deriva de la búsqueda de profesionales y servicios sumado a ello, a raíz del ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), la condición de contar con una autorización para circular que debía descargarse de internet, y la imposibilidad de utilizar el transporte público. Una política ya establecida en el marco de la Dirección Nacional de Salud Sexual y Reproductiva de Nación, anterior a la Pandemia, fue la carta eficaz y eficiente para salvar la posible catástrofe anunciada por organismos internacionales: **en Argentina existe una línea gratuita que enlaza todos los ministerios de salud provinciales y sus servicios de salud sexual y reproduc-**

tiva, el 0800-222-3444, en las que se denuncia la falta de acceso o su necesidad.

Las mujeres y personas gestantes indígenas pueden enfrentar mayores riesgos debido a la desigualdad socioeconómica y otros factores asociados como la falta de agua potable, la desnutrición, el menor acceso a recursos sanitarios y de salud. La situación en la Provincia de Chaco es una muestra de realidad. *El Toba*, es un barrio situado en la periferia de Resistencia, a un costado de la ruta 11 que lleva a Buenos Aires, y que en los últimos años ha ido creciendo por los asentamientos de Qom, por lo que se han creado otros “barrios” dentro del mismo asentamiento, como *Chillili* y *el Camalote*. En una comunidad con identidad indígena los prejuicios con sus habitantes son históricos. Desde el primer caso positivo de Covid-19, el crecimiento de contagios fue exponencial, el número de muertes abultó la cifra nacional y a tres meses del comienzo del ASPO no ha podido superar el riesgo de contagio comunitario.

La Comisión Interamericana de Mujeres de la OEA ha advertido que las lecciones que han dejado pandemias recientes (Ébola, Zika, SARS) han demostrado que la incorporación de las necesidades de las mujeres en el abordaje de la emergencia no es una cuestión menor. En el marco de la actual pandemia, la falta de atención y recursos críticos de los servicios de salud sexual y reproductiva afecta directamente a las mujeres, las adolescentes y las niñas. La ausencia de estos servicios podría

incrementar la mortalidad y morbilidad materna, aumentar las tasas de embarazo adolescente, VIH y otras infecciones de transmisión sexual. **En “La salud de las mujeres Comisión Interamericana de Mujeres (CIM/OEA) América Latina y el Caribe” se estima que 18 millones de mujeres adicionales perderán su acceso a anticonceptivos modernos, dado el contexto actual de las pandemias de COVID-19.**

Los derechos sexuales y reproductivos, incluido el acceso a abortos seguros, son esenciales en crisis socioeconómicas, son prioritarias, son urgentes.

— **Monica Menini. Católicas Por el derecho a decidir Argentina Articulante de la Campaña nacional por el derecho al aborto legal seguro y gratuito**

“LOS DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS, INCLUIDO EL ACCESO A ABORTOS SEGUROS, SON ESENCIALES EN CRISIS SOCIOECONÓMICAS, SON PRIORITARIAS, SON URGENTES”

IV.

La pandemia de COVID-19, como bien sabemos, ha tenido un fuerte impacto en las zonas con mayor densidad poblacional. En Argentina, esto se observa particularmente en el AMBA y ha provocado, entre otras cosas, cambios en la atención del sistema de salud, que implica menor circulación de usuarixs y priorización de determinados servicios como esenciales.

El AMBA tiene una profunda brecha, geográficamente distinguible en la General Paz. La vida en el conurbano bonaerense difiere de la “Capital”. Las desigualdades estructurales de la población es notoria, no sólo entre estas dos jurisdicciones, sino además entre municipios. Con un sistema sanitario fragmentado, y que jerarquiza el modelo hospitalario por sobre la atención primaria, la diferencia entre cada municipio profundiza la inequidad en el acceso a la atención de la salud.

Entre los servicios de salud esenciales dispuestos por el Ministerio de Salud, se encuentra el acceso a las interrupciones legales del embarazo, práctica que sin duda no puede esperar al fin de la cuarentena. Si abortar antes de la pandemia resultaba un desafío enorme para quienes residen en determinados barrios del AMBA, ahora parece un laberinto con pocos lugares donde recurrir. Y pocos turnos. En el conurbano, el estado de situación de

los derechos sexuales y reproductivos es casi tan variada como municipios se cuentan. Podemos encontrar municipios como Morón, que ha hecho punta en atención, con el armado de consejerías pre y post aborto por parte de las trabajadoras de centros de salud en el 2007; y luego tomarlos un colectivo y aparecer en San Miguel, en donde a cada test de embarazo positivo, el sistema de salud monitorea cada paso que dan luego esas gestantes, no sea cosa que el embrión no llegue a ser ingeniero. Si la persona está embarazada de más de 12 semanas, este recorrido es más complejo, ya que requiere derivación a un hospital, donde lo habitual es la obstaculización de la atención de múltiples maneras.

Acceder a un aborto seguro es transitar una ruta crítica en el que la violencia de género de diversas instituciones y las desigualdades estructurales de heterocispatriarcado capitalista se inscriben en los cuerpos. Pero esa ruta crítica también tiene actores/actrices sociales que acompañan, que ayudan, que derivan. Son redes de salud y cuidados comunitarios construidas por activistas feministas, profesionales comprometidxs con los derechos humanos, y cada una de las personas y la amiga de su amiga que tiene ese “dato”, para que quien desee abortar lo logre, aun en cuarentena, aun cuando se viaje de una punta a otra con barbijo, “permiso de circulación” y alcohol en gel en mano.

El aborto sigue siendo tema de agenda de los feminismos. Pero los feminismos también tienen que poner en la agenda el territorio. Ese territorio que es más que las calles que caminamos, sino el entramado social clasista, racializado y generizado, que tenemos que poner en perspectiva al momento de demandar políticas públicas. El territorio son todas estas redes que se tejen, que también hacen agenda y construyen feminismos enraizados y articulados con las luchas cotidianas donde los pies apoyan. **Porque el derecho al aborto se gana con la ley desde el Congreso, pero se ejerce en los servicios de salud de cada pueblo y de cada barrio.**

— **Florencia Maffeo. Socióloga. CONICET-UNSAM. Integrante de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.**

V.

Mi intervención en el boletín anterior estaba llena de expectativas. Iniciaba “2020... Nos tiene expectantes. Nos abraza en éste que promete ser un año como ninguno”. ¡Y vaya que está siendo un año como ninguno! Claramente no por lo que esperábamos sino por sucesos insólitos. Es cierto que la magnitud de una pandemia mundial como acontecimiento excede todas las posibilidades, nos sume en una realidad cuasi distópica, y posterga al punto de la parálisis a todos los órdenes de la vida, lo social, lo laboral, inclusive lo que se señala como imposterizable: la salud que quedó circunscripta al COVID19.

A inicios de marzo cuando suponíamos presentarían el proyecto de ley IVE del Ejecutivo, y comenzaría nuevamente el debate, había un atisbo de incertidumbre sobre la pandemia. Respirábamos profundo pensando “no podemos tener esta suerte”. Sin embargo, lejos de ironizar,

quiero reflexionar sobre un punto nada original, pero sí insistente: la garantía de nuestros derechos nunca es prioridad.

No es la primera vez que nuestros derechos son moneda de cambio o relegados ante situaciones que se presentan como más importantes o urgentes o críticas, inclusive más oportunas, para el poder político de turno. Especialmente cuando se trata de salud-derechos sexuales y reproductivos, y específicamente del aborto, que lo reclamamos desde hace décadas se posterga. Aunque nosotras sí encarnamos como una urgencia cotidiana su legalización y que todas las mujeres, lesbianas y personas con capacidad de gestar podamos abortar de manera segura y digna.

En mi intervención anterior decía que no es la primera vez que un año es una promesa. 2018, 2010, 2005 también lo fueron. La diferencia es que 2020 nos encontró en una coyuntura renovada: con una gran fuerza como movimiento social que tensa los umbrales de la justicia y con capacidad de impacto en la política pública. Con una forma de hacer política específica y propia, **somos un símbolo de lucha por la ampliación de derechos, por la libertad y la autonomía, y por la construcción de formas de vivir más justas y sustentables.**

Si años de postergación no nos han detenido, una pandemia no nos va a detener tampoco. Logramos que en un contexto donde parecía que lo único que ponía en peligro nuestra salud y nuestras vidas era el COVID-19, se considerara servicio de salud esencial el acceso a los anticonceptivos y a la interrupción legal del embarazo, que se difundiera la Línea 0800 salud sexual y mayor involucramiento del Programa Nacional de Salud Sexual para garantizar el acceso a prácticas e insumos. Además, el presidente Alberto Fernández tuvo que responder ante la pregunta de periodistas que el aborto seguía en agenda.

Estamos habituadas a ser consideradas actrices de reparto: ser “segunda línea” en la toma de decisiones políticas o ser el “aporte complementario” de la economía doméstica, aunque en los hechos movemos el mundo. Pero también estamos habituadas a la perseverancia y a cuestionar lo injusto. A fin de cuentas, a 2020 le quedan 6 meses para terminar.

— **Claudia C. Anzorena. AAIHMEG, CONICET, Integrante de la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito – Mendoza.**

“SI AÑOS DE POSTERGACIÓN NO NOS HAN DETENIDO, UNA PANDEMIA NO NOS VA A DETENER TAMPOCO”

ESENCIALES

Por **Laura Pasquali**, UNR / AAIHMEG

En los 88 días que van de aislamiento al momento en que se escriben estas líneas, pudimos comprobar, como tantas otras veces, que las crisis -de la índole que sean- profundizan las desigualdades sobre las que el capitalismo se desarrolló y sobre las cuales es capaz de reconstruirse permanentemente. A las diferencias ya estructurales que combatimos día a día en diversos espacios de organización, se asocian estas otras nuevas, sorpresivas... que agazapadas en los pliegues del capitalismo gravitan sobre nosotras, las mujeres trabajadoras.

Como han sintetizado compañeras que participan de la vigorosa experiencia de la "Asamblea de trabajadoras en tiempos de pandemia", se trata del COVID-CAPITALISMO que ha precipitado la crisis de cuidados. Cuidadoras de nuestra salud, cuidadoras de nuestra vida cotidiana, cuidadoras de nuestros alimentos atraviesan esta pandemia sobrellevando la carga de ser esenciales: porque son quienes sostienen la vida.

En esta coyuntura de aislamiento se nos dice que, en caso de que el disciplinamiento de la patronal sea insuficiente, nosotras mismas somos capaces de autoexplotarnos, de poner el bienestar del colectivo sobre el propio; nosotras decimos que el bienestar del colectivo es también nuestro propio bienestar.

I.

Las trabajadoras de la salud son consideradas trabajadoras esenciales porque gestionan la vida en todos sus ciclos: asisten el nacimiento, cuidan las infancias y acompañan la vejez. Todo ello también durante las emergencias como la que se vive hace casi tres meses en los cuales mantienen a hospitales, sanatorios y centros de salud funcionando las 24 hs. del día. Enfermeras, médicas, técnicas relegan su propia salud por cuidar pacientes mientras dejan a sus hijos e hijas en sus casas para atender a los demás. Disponen su tiempo y sus cuerpos para otros en tiempos de pandemia.

"Siento como si muchas manos me taparan el cuello"

"Soy médica, actualmente trabajo en Catamarca. Aunque aquí no hay casos de covid-19, vivimos como si los hubiera. El cuidado debe ser extremo porque no contamos con infraestructura, insumos, recursos humanos ni sistema de seguridad suficientes. Los protocolos son tan estrictos porque*

solamente hay 35 camas destinadas a covid-19 en un hospital monovalente, en la ciudad de Catamarca y para todo el territorio.

En la ciudad del valle integro el COE (Comité Operativo de Emergencia, en el que también participa personal de seguridad... ¡y el sacerdote!). Desde la pandemia, todo lo que no fuese urgente, inicialmente se desatendió. La actividad es muy intensa y al principio fue extremo: la orden era no derivar a nadie (excepto infartos o traumatismos) aunque se garantizaron los tratamientos oncológicos, solo en la ciudad de Catamarca. Quienes pueden, hacen sus tratamientos en Tucumán o en Córdoba, donde hay mejor sistema de atención de la salud, pero esos tratamientos también estaban interrumpidos; solo recientemente se deja salir y entrar de la provincia a los pacientes con un protocolo muy estricto: se debía hacer una cuarentena de 28 días, luego disminuyó a 21.

El trabajo es bien dinámico y muy intenso, varía día a día. Lo estamos sosteniendo con un desgaste del sistema de salud y de seguridad muy complejo, porque somos pocos para un gran territorio. Cada médico, cada médica cubre un territorio muy amplio y no tenemos descanso. Yo tengo mi lugar de



En tiempos de pandemia, y en la vida, nos acompañan mujeres trabajadoras de la salud, trabajadoras de casas particulares y productoras de alimentos, por eso queremos hablar de la importancia social de los trabajos de cuidados.



cabecera y luego hacemos zonas todos los días. Es muy agotador, porque a esa actividad médica habitual, se suma el COE: no solo se trata de atención médica, sino del lugar del médico. Eso es lo que más contradicción ideológica me trae: el médico es todo y el resto del equipo de salud parece que no existe y es el médico quien toma todas las decisiones. Ahora estoy trabajando en un hospital habituado a la medicina hegemónica y jerárquica; eso dificulta el trabajo en equipo porque aquí todo es verticalista.

La provincia es muy extensa, yo estoy casi a 400 KM de la capital; llegué a la Puna antes del aislamiento, a territorio indígena y antiminerero. Estuve cinco meses allí y hace más de un mes que estoy en el Valle en territorio ¡bien minero! Y también indígena (aunque lo nieguen, pues rechazan lo indígena, les avergüenza). En ambos lugares predomina el caudillismo; la política bipartidista y patriarcal permea todos los espacios. Cada acción que tenga pretensión de autonomía se boicotea, se disciplina para disolverlas.

Trabajé para seis comunidades, tres de ellas tenían caciques mujeres; lo que en principio evalué como un empoderamiento de las mujeres, en territorio vi que quien toma las decisiones es el intendente, que es varón. ¡Las caciques

que se rebelan, no lo pasan nada bien! La violencia contra las mujeres es lo más común, femicidios que no se denuncian, se callan violaciones. Eso llega a nuestro consultorio; por ejemplo, me llamaron para atender a una embarazada en una comunidad diaguita. Me encontré con una niña de 12 años que no entendía que estaba embarazada (de 8 meses), aun no desarrollada (pues tuvo su primera menstruación en marzo y quedó embarazada en mayo); no hablaba, asustada. Mi objetivo fue que esa nena tuviese su hijo en una maternidad, pues era un embarazo de altísimo riesgo... salió bien y volvió a la comunidad a vivir con el agresor. Mi desesperación es que eso volverá a repetirse una y otra vez. Fui amenazada por el cacique, por los comuneros; por eso me decidí a irme de ese lugar.

No es la primera vez que trabajaba con comunidades indígenas; trabajé con Qom en destierro. Pero ahora estoy en el lugar de la gente y me encontré con una realidad diferente a lo que idealizamos desde la militancia cómoda. Es un territorio muy difícil para construir y se agrava ante el riesgo del Covid-19.*

— **Antonela Reinhart**

* En el momento en que fue hecha esta nota, no había casos de Covid-19 en Catamarca.

"LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES ES LO MÁS COMÚN, FEMICIDIOS QUE NO SE DENUNCIAN, SE CALLAN VIOLACIONES. ESO LLEGA A NUESTRO CONSULTORIO"

II.

El trabajo doméstico en casas particulares constituye una trama de saberes y de conflictos; la subsunción del trabajo (y el tiempo) al capital reúne conocimientos femeninos de cuidados y gestión del hogar, mientras exagera las condiciones económicas desiguales, las libertades visiblemente diferentes: el cuerpo explotado, el agotamiento, la vulnerabilidad, la migración. Viven su “precarización de la existencia como condición común” (Precarias a la deriva, 2004: 98). Sumado a todas esas extenuantes tareas y funciones, esas mujeres se reservan tiempo para asistir a otras y articular colectivamente, aunque eso pueda costarles la salud y la vida.

“¿Por qué les vamos a pagar, si no están trabajando?”

“El comienzo de la cuarentena nos sorprendió a cada una de nosotras, no esperábamos esa amplitud ni el aislamiento; nunca habíamos experimentado una situación como esta. Sobre todas las cosas, estábamos muy preocupadas porque muchas de nosotras no tenemos redes de contención familiar, estamos solas aquí en Argentina, lejos de las familias. Quienes llegaron cuando se produjo la gran feminización de la migración, ya tienen hijos aquí, pero también hay mujeres que vinieron hace muy poco y están solas.

En este contexto se visibilizó profundamente una necesidad de las migrantes de todas las nacionalidades, que es tener un documento. Escuchábamos que hay que tener un permiso para poder salir, pero ¿con qué documento íbamos a pedir el permiso? La mayoría de nosotras trabaja con retiro y por horas. Más del 90% de las trabajadoras de casas particulares dejamos de recibir el salario; más del 80% de las mujeres migrantes no están registradas como

trabajadoras porque los empleadores exigen que seamos monotributistas. Sabemos que eso no es lo que corresponde, pero aun así ¿cómo tramitamos un monotributo sin un documento?

Cuando comenzó el Aislamiento, en AMUMRA recibimos muchos llamados porque la pandemia nos encontró trabajando y la información era confusa: el gobierno decía que las trabajadoras de casas particulares debían cumplir el aislamiento en sus hogares y que debían pagarles el salario. Pero eso no se cumplió: quienes quedaron en las casas de los empleadores han sido doble o triplemente explotadas porque para cobrar el sueldo completo debían hacer más tareas que las acordadas, como cuidados de niños o ancianos.

Quienes se negaron y exigieron irse a sus casas, fueron amenazadas con denuncias falsas de robos para obligarlas a quedarse. Y las que volvieron a sus propias casas pudieron sostenerse económicamente por un mes y cuando exigieron el pago de los salarios, los empleadores se negaron argumentando que el gobierno iba a dar una ayuda. Muchas compañeras han quedado en la calle por no poder afrontar sus alquileres, como consecuencia de la precarización e informalidad que habilita a los empleadores a dejar de pagar los salarios correspondientes en medio de la pandemia.

Y la peor consecuencia es que muchas de nuestras compañeras y sus familias han sido afectadas por el Covid-19 e incluso muchas han perdido la vida, sin tener siquiera el derecho a una muerte y sepultura dignas, encontrándose en ese momento lejos de sus familias. Muchas nos dedicamos solo a ser una maquina de trabajo, pero el propio cuidado debe ser un derecho para las mujeres; a nivel mundial tenemos que defender que el cuidado es un derecho”.

— **Natividad Obeso, AMUMRA (Asociación de Mujeres Unidas, Migrantes y Refugiadas en Argentina)**



“MUCHAS EMPLEADORAS DICEN ‘NO TE VOY A REGISTRAR: HACETE UN MONOTRIBUTO’”

de cada 100

mujeres que trabajan, 24 lo hacen en los sectores de salud y educación, y 17 son trabajadoras de casas particulares.

la desocupación

y la subocupación horaria afectan en mayor medida a las mujeres.

8 de cada 10

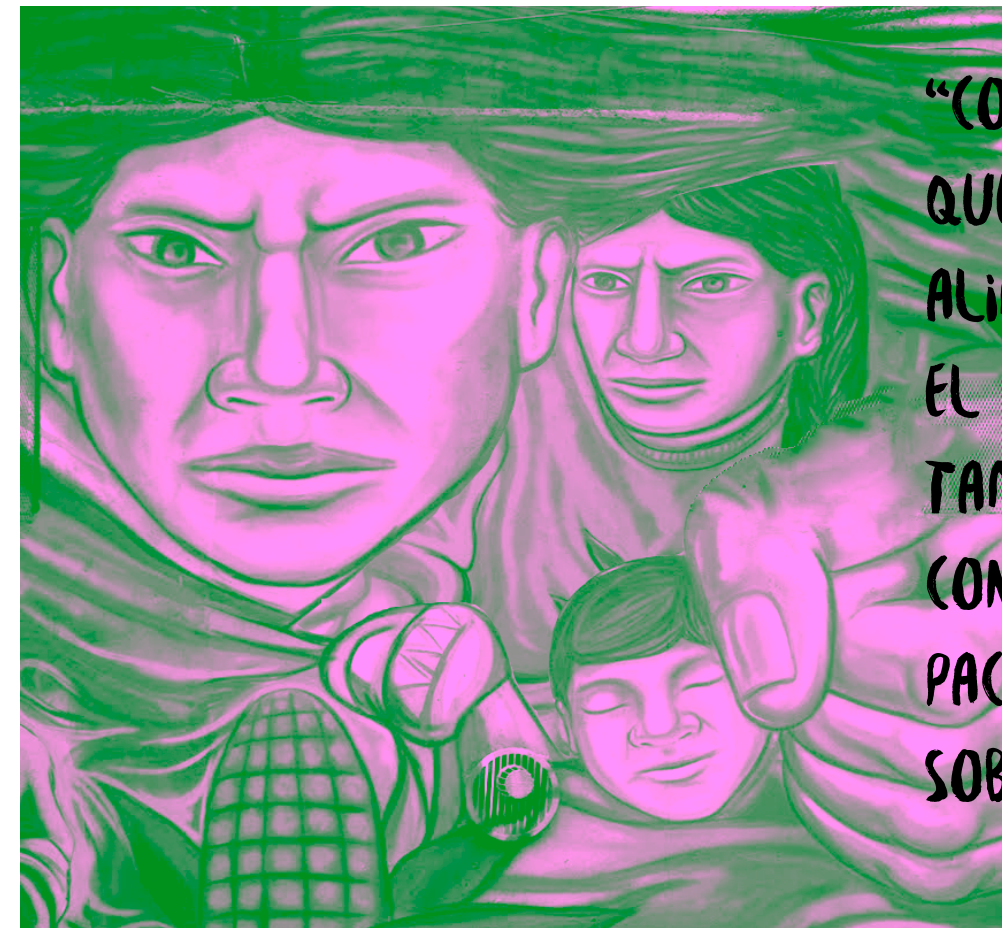
mujeres realizan tareas domésticas en el hogar, el doble que en el caso de los varones.

Datos extraídos del Dossier Estadístico en conmemoración del 109° Día Internacional de la Mujer: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/publicaciones/dossier_estadistico_8M.pdf

El trabajo en casas particulares, donde se desempeñan alrededor de 880.000 personas, es una de las actividades con mayores niveles de feminización, informalidad y peores salarios. El 16,5% de las mujeres ocupadas y el 21,5% de las asalariadas se desempeñan en este sector. **El salario promedio es de \$8.167, el más bajo de la economía.**

Datos extraídos de “Ingreso Familiar de Emergencia, Análisis de desafíos para la transferencia de ingresos a trabajadores precarios”, Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género, Ministerio de Economía, marzo 2020:

<https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/dneig-ingresofamiliardeemergencia-analisisydesafios.pdf>



“COMPRENDIMOS QUE DEFENDIENDO EL ALIMENTO, EL SUELO, EL AGUA, EL AIRE TAMBIÉN LO HACIAMOS CON NUESTRA MAPU, LA PACHA, CON NUESTRA SOBERANÍA Y DERECHOS”

III.

La pandemia obligó a muchas mujeres productoras a volcarse al ámbito doméstico. Quienes transitaban sus días en la huerta o el campo, en las ferias, dialogando con técnicas, negociando con los comercializadores o evaluando la evolución de algún almacigo, se vieron obligadas a retornar al hogar, pues el aislamiento cortó o debilitó las redes solidarias de cuidados construidas con familiares y vecinas. Otra fue la situación, también crítica, de las trabajadoras agrícolas estacionales, a quienes la cuarentena las encontró en el momento culminante de la cosecha: tareas como esa convoca a muchas migrantes que quedaron a la deriva junto a sus hijas e hijos al no tener lugar donde vivir ni poder retornar a sus provincias... no fueron tratadas con la misma atención que recibieron quienes eran repatriados del exterior.

“Defendiendo el alimento”

“A 30 minutos de la ciudad de Santa Fe, se encuentra nuestro pueblo rural llamado Desvío Arijón. Lugar donde desde hace casi 15 años, un grupo de compañeras nos organizamos para defender la vida, la nuestra y la de todas. Porque comprendimos que defendiendo el alimento, el suelo, el agua, el aire también lo hacíamos con nuestra mapu, la pacha, con nuestra soberanía y derechos.

En un primer momento comenzamos a labrar acciones que son parte de nuestra esencia, nos organizamos para trabajar la tierra, producir alimentos sanos y soberanos, nos organizamos por una semilla libre, sin patente, una semilla originaria y poco a poco en eso nos convertimos en ‘semillas defendiendo la vida’ - Las compañeras dueñas de su propia historia desandamos un camino difícil, pero, sin dudas, fundamental a la hora de pensar en una Patria justa.

Hoy, en medio de este momento de pandemia redoblamos los desafíos asumidos las mujeres campesinas, originarias, urbanas, las que luchamos, denunciemos y garantizamos el alimento en las ollas populares, o en bolsones de verduras sin agrotóxicos ni patrones porque nos asumimos nuevamente en el rol vital de guardianas de la vida con la memoria, cultura, derechos como principales barbijos.

Otro modelo productivo que priorice la salud, derechos, sociedad es urgente y somos las mujeres de tierra las que hemos asumido el compromiso de labrarlo”.

— **MUJERAIZ. Espacio de Género de Desvío a la Raíz! Agricultura Ancestral**

Las trabajadoras esenciales que sostienen la vida, dan significado ético a sus luchas cotidianas al ocuparse de su bienestar y el de sus comunidades como un gesto tozudo, prepotente, de liberación de la autoridad.

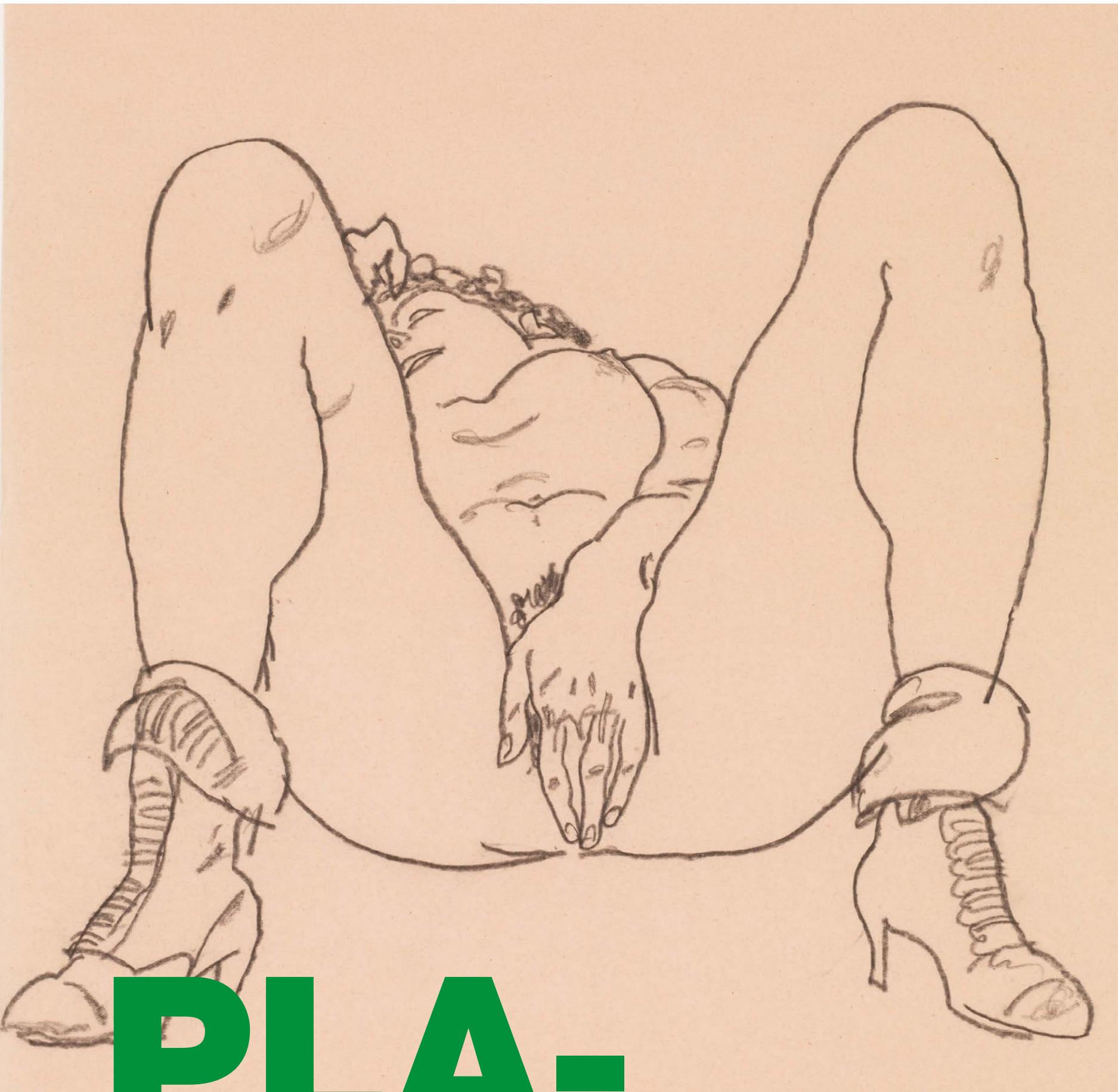
Productoras, técnicas, campesinas sin tierras, producen alimentos sanos constituyéndose en nexo entre el campo y la ciudad; de ese modo establecen lazos con compañeras de diversas provincias reunidas en entidades diversas que denuncian y enfrentan el agronegocio. Se politiza el consumo al organizarlo colectivamente y socializándolo también con quienes no pueden pagar por los alimentos.

Lxs productores rurales son los principales —y en ciertos casos los únicos— proveedores de alimentos para más del 70% de la población del mundo, y producen esta comida con menos del 25% de los recursos —agua, suelo, combustibles— empleados para llevar la totalidad de los alimentos a la mesa.

Las trabajadoras esenciales defienden el trabajo y los alimentos de la vigilancia extrema, agrupadas en la defensa de derechos básicos como el agua para producir y para consumo diario. Se

constituyen en el sostén de la vida asistiendo a otras en medio de un marco de debilitamiento de la salud pública, que se profundiza en tiempos de esta pandemia, como las trabajadoras de casas particulares que demandan trabajar a pesar de conocer el riesgo que implica, pues el sustento diario depende de eso, porque sus lugares y sus familias están muy lejos.

“LAS MUJERES QUE SOSTIENEN LA VIDA NO SE AISLAN, PONEN EL CUERPO EN TIEMPOS DE PANDEMIA”



PLA- CE- RES

Ante la dificultad para tocarnos y el miedo, queremos sostener la demanda de los placeres porque el placer es un aspecto que también contribuye al cuidado y a la protección en términos relacionales.

Por **Andrea Torricella**, UNMdP / CONICET / AAIHMEG

Necesitamos un poco de placer para atravesar este tiempo. Ponerlo en agenda porque sabemos sobre la injusticia que producen los modos en que se distribuye y cómo se define. Los escritos que siguen son sólo una selección que invitan a pensar el placer como parte de las redes, las resistencias y la creatividad que el feminismo tiene para ofrecerle a este tiempo.

I.

Que nada nos arrebathe el derecho a los placeres. Que gozar no sea un privilegio, que la alegría no se confunda con la frivolidad. Que el miedo no nos paralice, que el encierro no bloquee la posibilidad de sentir cosas bellas, de abrir otras aventuras desde la percepción y desde la razón, desde las intuiciones y el deseo. Defender la alegría y el placer en un escenario tan hostil resulta revulsivo. El recuerdo no tan lejano de una añorada "normalidad", generada en el marco de un sistema opresivo, desigual, violento e injusto, y la expectativa de una "nueva normalidad" que se vislumbra profundizando esas características, evidencian la necesidad de crear nuevos posibles.

Si la pandemia y sus paliativos han suspendido tantos aspectos de nuestras subjetividades, si castiga más fuertemente a las mujeres y disidencias (y más aún cuando se combina con pobreza y migración, entre otras cosas) es el momento de intensificar otros modos de sensibilidad, de relaciones y de creatividad que coincidan con el deseo como motores y modos de resistencia.

Desarrollar estrategias de la afectividad que permitan sostener y reforzar los lazos feministas resulta crucial: el sostenimiento del estado de ánimo, la defensa de las pasiones, sentirnos juntxs, la movilización y el encuentro (con mediación tecnológica, por ahora), la búsqueda de las distintas formas del goce, pueden ser disruptivas y emancipatorias en la medida en que contribuyan a la construcción de una sociedad con valores históricamente relegados pero imprescindibles en el mundo que deseamos.

— **Luciana Lopardo**. FSOC-UBA

“ES EL MOMENTO DE INTENSIFICAR OTROS MODOS DE SENSIBILIDAD, DE RELACIONES Y DE CREATIVIDAD”

II.

El placer es una afirmación vital, un espacio de empoderamiento y una experiencia transformadora. ¿Por qué esperar? ¿Por qué pensar que es algo menor? ¿Por qué suspender nuestros placeres para tiempos mejores? No, aquí estamos reclamando nuestro derecho al placer, al momento de encuentro con la propia sexualidad, con los caprichos del deseo.

En plena pandemia, cuando la tibieza de los cuerpos parece una utopía distante, ¿por qué no sumergirnos en el porno y que sea un nido para nuestro goce? Queremos que el porno nos represente, que dé cuenta de nuestros placeres, encontrarnos allí en la pantalla. Queremos otro porno, porque así lo creemos posible. Realmente queremos que el porno nos caliente, nos convoque, nos haga sentir cosas. Queremos gozar y sentir placer, a nuestro modo. Tal vez nos equivocamos de tanto querer. Pero al mismo tiempo, se hace necesario que sigamos insistiendo: una parte importante del empoderamiento feminista y de las políticas del cuerpo en clave disidente es la exploración en nuestros placeres y goces. Ante una cultura patriarcal que inculcó en las mujeres la culpabilidad, el peligro y el tabú en torno a su sexualidad, es menester la agencia sobre el propio placer. Y la intervención feminista del porno, también es parte de esta apuesta.

El placer femenino es uno de los cimientos



sobre los que se edifican los argumentos a favor de la pornografía feminista, porno queer y el posporno. Lo que se abre con estas iniciativas pornográficas producidas desde los feminismos son campos de exploración visual y performativa novedosos que despliegan otras imágenes sobre lo que hace al sexo. Sí, seguimos hablando de la dimensión del contenido como si en ello se nos fuera la vida. Es que hablar, pensar y crear en torno al contenido del porno es algo relativamente nuevo; tan sólo unas décadas tiene este debate. Aún seguimos buscando e insistiendo en un porno que nos reconforte porque gran parte del porno que circula masivamente en la web ni protección ni confort nos propone. ¿Somos más libres porque tenemos nuestro propio porno? ¿Lograremos vencer al porno *mainstream* y hacer la revolución sexual desde las pantallas? Posiblemente no. Pero el gesto de intervenir - al menos - seguirá abriendo debates, incomodando y haciendo visibles otras experiencias del deseo y la sexualidad que habitan en los márgenes.

— **Laura Milano**.
IIEGE/CONICET. FSOC/UBA

“PARTE IMPORTANTE DEL EMPODERAMIENTO FEMINISTA Y DE LAS POLÍTICAS DEL CUERPO EN CLAVE DISIDENTE ES LA EXPLORACIÓN EN NUESTROS PLACERES Y GOCES”

III.

“Si no puedo hacer memes, tu revolución no me interesa”. La frase está firmada por 'Ciela Goldman' y escrita sobre una fotografía histórica de Emma Goldman a la que le agregaron unas espléndidas uñas postizas y unas enormes argollas doradas en las orejas. Es cierto, los memes pierden todo su encanto si hay que explicarlos. El secreto de su éxito es ese golpe de risa inmediato provocado por la combinación, en una sola imagen, de una enorme cantidad de referencias culturales yuxtapuestas.



Pero no se trata de hacer reír a una sola persona. Los memes crean y a la vez se dirigen a la comunidad que los interpreta, los disfruta y los comparte. Ciela Goldman nos hace reír porque rompe la creencia establecida de que las feministas siempre estamos enojadas y no tenemos sentido del humor. Ciela Goldman nos roba una carcajada porque al mismo tiempo parodia y trae al presente a Emma Goldman rechazando una revolución en la que no se puede bailar.

Con memes recuperamos el legado feminista de quienes reivindicaron el vínculo entre la política y el placer. Reclamamos la risa compartida, su sonoridad, su liberación de energía y su poder subversivo. Con memes también disputamos los géneros humorísticos que tantas veces se solazan en el machismo, la homofobia y el racismo. El humor de los memes feministas es corrosivo porque no se dirige solamente hacia nuestros antagonistas. También nos obliga a reconocernos en otras imágenes y a desprendemos de la seriedad para habitar otras formas de la crítica. La risa feminista es contagiosa, es desobediente y también es incómoda. SEND MEMES.

— **Nayla Luz Vacarezza.**
Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA) - CONICET

V.

MANIFIESTO SEXTRUAL

En la intimidad del aislamiento encontré el sabor, el placer de dejarte correr entre la vulva y mis piernas de soltar y sentir ...

Mi vulva mojada, menstruada, ardiente, en llamas, tu vulva deseosa de encontrar el placer, el goce compartido, o a solas. Se masturba, se licúa y fluye... La oxitocina desparramada infiere el momento exacto de la fase menstrual que ardiente convoca tu cuerpo y el mío, nuestros cuerpos al encuentro de las pieles. Se inquieta, licúa, se mezcla, se contrae y distrae como las olas en el mar, la seda del movimiento uterino que recuerda, refleja las memorias pasadas de nuestras ancestras. La medusa que nos acompaña en el

IV.

a. c. (antes de coronavirus) el veraneo, el traqueteo, el bamboleo, el revoleo de las manos mientras avanzo. el sol está cayendo, el viento se comporta, la fantasía es total. viste esas veces en las que querés llegar ni bien salís? bueno, así. caminoteo en plan *mi ciela* y una chonga salida de mis sueños chorrea concha, me pega un miradón que qué te cuento.

d.c. para la aventura de la compra elijo calle san juan como locación. todos los rubros comerciales que explicitan la novelita varón-mujer resultan ser los escenarios predilectos para la hostilidad irrefrenable hacia una chonga. entre lo que estamos conociendo como novedades, resulta que arribamos a nuevo casillero de la cuarentena. reabren algunos locales, entre los cuales: la barbería, el más reciente reducto de la resistencia de la masculinidad hegemónica. “pero mirá que acá le cortamos a caballeros, eh”. veo, veo. pero qué momento más óptimo para hacer una ronda del jueguito: “la masculinidad torta les hace crisis de sentido y yo me cago de la risa”. muchos ejemplares humanos que gozan del fascismo de género de la temporada

viaje, la útera que contrae y relaja.. Húmeda, encuentra su calma, se rebalsa distópica y encuentra la creación, la oscuridad navegando por ella. Nuestras vulvas sagradas, sangradas sienten el néctar de la sustancia alquímica, pegajosa rubí hermosa que transmuta, protege, corrompe y disiente. a la vez que crea, desarrolla y cultiva. Nuestra sangre menstrual salvaje, que incomoda el porno que incomoda el espacio público que inestabiliza las instituciones que corrompe el campo escópico Nuestra sangre menstrual salvaje de úteras que laten a los compases de nuestras potencias, que desarman narrativas estereotipadas que nos vuelven una y otra vez más fuertes,

años '50, trabajan en locales llamados perfumerías. no va que antes de llegar a la verdulería paso por una?! resulta que estuve al borde de provocar combustión espontánea en una vendedora que no sabía cuál de las gondolas de colonias me correspondía.

estoy en la calle, hace frío y no encuentro los puchos. en medio de la faena, un tipo me habla. cuando a un chongo le resulta impensable la existencia de una chonga, me lee como a otro chongo y así es como me trata. cuando uno de esos chongos me pide fuego, se refiere a mí con epítetos del tipo: campeón, capo. cuando uno de esos chongos, caminando por la calle, me lleva por delante, responde de inmediato: disculpá, uy, perdón. he llegado a ver en los ojos de alguno de esos chongos cierto reproche, como si los hubiera estafado haciéndoles creer que formaba parte del club.

los pedidos de disculpas, las dudas, la indiferencia, el desprecio, pero ante todo, sobre todo, subrayada, resaltada, en neón, a los gritos: la incomodidad. a mí la injuria me sube el bollo. cuando me sale, hago placer con la hostilidad y les “devuelvo la gentileza”.

— **Luciana Caamaño.**
escribe y hace poesía en vivo - torta feminista

“A MÍ LA INJURIA ME SUBE EL BOLLO. CUANDO ME SALE, HAGO PLACER CON LA HOSTILIDAD”

en sinestesia con nuestros sentires, en armonía con nuestros pensares. Nuestra sangre menstrual libre, corre como un río en mi pierna, en la tuya y la de todas las personas menstruantes corre y derrama a su paso pavor, pudor, vergüenza, asco. Sin embargo sabes, nuestra sangre menstrual salvaje pegajosa rubí hermosa contiene vitalidad, alquimia y erótica ... sin embargo, la que vos estas acostumbrada a ver y reconocer contiene violencia que la única sangre derramada sea la menstrual.

— **Ornela Barone Zallocco.**
Grupo de Investigación del GIIEC - CI-MEDI- Grupo de Extensión PedagOrgia - Facultad de Humanidades UNMdP



VI.

El aislamiento social obligatorio trazó una línea entre quienes vivían en pareja y quienes no lo hacían o no estaban en un vínculo sexual afectivo. La consigna “Quedate en casa” expresó una política que prioriza sobrevivir al COVID-19 y restringe el contacto social por ese bien mayor.

Esto afecta las libertades sexuales, la definición integral de salud y colabora con la construcción de un pánico sexual ante el encuentro con personas extrañas, pulverizando desde el discurso el sexo ocasional o el inicio de cualquier relación que casi siempre es con alguien antes desconocido.

Las redes sociales invitaron a transformar el imperativo del aislamiento en una oportunidad para la exploración sexual en solitario: sexting (recomendado por el propio gobierno), porno de diverso tipo y la masturbación como concreción autogestiva del deseo de orgasmo. Los juguetes sexuales aparecieron como medio para expandirse, comprados en línea o hechos en casa -redoblando la apuesta a la manualidad-, y siguen ganando presencia entre las clases medias construidas históricamente a partir del consumo

“RECLAMAMOS LA RISA COMPARTIDA, SU SONORIDAD, SU LIBERACIÓN DE ENERGÍA Y SU PODER SUBVERSIVO”

y cierta liberalidad en la moral sexual, que hoy propone traspasar las fronteras del placer mientras las geográficas siguen cerradas. Pivoteando entre el acatamiento a la norma y la elaboración de otras más personales, se negocian y resisten estos guiones sexuales con o sin juguetes, a dos manos o más, demostrando, otra vez, que la revolución sexual es un proceso tántrico que no acaba.

— **Karina Felitti.**
IIEGE FFYL-UBA/CONICET

VII.

Ya llegó tu pedido. Es la piba del sex shop. Gracias, pasó a la tarde y me lo llevó. Soy yo desde mi living en pijama y pantuflas. Barbijo, alcohol en gel, distancia social, circulación comunitaria. Sorteó esas barreras, logro llegar a casa. Me apuro por sacarlo del envoltorio, rompo la caja. Es fucsia brillante. Sonríe, entre ansiosa y pícara. Recuerdo cuando me regalaron la casita de frutillitas. También era fucsia, pero no brillante, también la esperé un montón, también rompí la caja (trae suerte dicen). Si lo tengo que comparar con una fruta, diría que es

más parecido a una banana. Un pepino o una berenjena puede sumar a la analogía.

“Los vibradores no sólo pueden tener como única función la penetración. Los más osados optan por estimulamos doblemente; lo más usual es la estimulación vaginal (que puede centrarse o no en el punto G) combinada con la estimulación clitoriana, aunque también los hay con penetración anal”. Esa era la descripción que rezaba el instagram de la tienda. Es un montón, pensé. Me lo voy a comprar, pensé después.

Lo enchufo al usb, lo corro debajo de la cama para que no se vea. Vivo sola y hay una pandemia mundial, nadie puede venir a mi casa, es ilegal. Lo levanto del suelo, lo subo a la cama. La luz roja que titila mientras carga se proyecta en la pared. La veo desde el living. No se va, permanece. Va y viene como un recordatorio. Hasta que se apaga. 100% charged.

Rutina de noche: pis, manos, dientes, una cremita. Me acuesto.

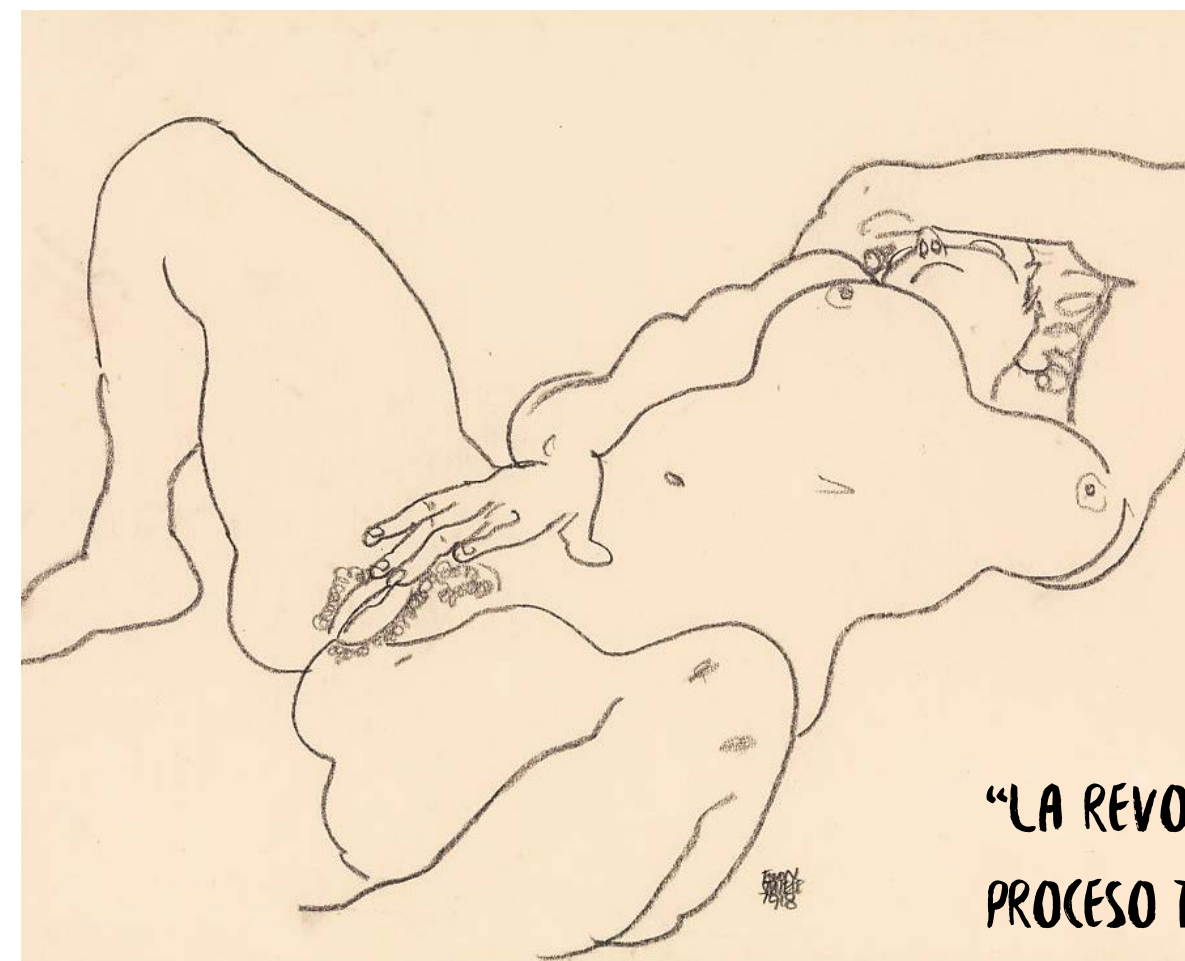
Veo mucha gente en mi cama, muchísima. Gente que me mira desde la puerta, gente sentada en el sillón. Gente transpirando, desnuda, jadeando. Con la boca semi abierta, mirándome. Siempre mirándome. Voyeurismo puro. Todo en mi cabeza. No sólo sería ilegal, sino también un posible foco epidemiológico toda esta gente junta. Pero qué lindo sería, ya vamos a volver, pienso y le doy on a la vibración.

Decido dónde estimular, a qué ritmo y con qué presión. Es una sensación conocida y también nueva. Parece que se me escapa de las manos, todo está húmedo y resbaladizo. Lo sostengo con decisión. La gente me sigue mirando. Cada vez son más. Hace mucho calor. También transpiro, mucho. Digo algo que no entiendo. Sigo presionando, con ritmo firme pero suave. La sensación ya sube a la panza, a la boca del estómago. Sigue llegando gente a mirarme.

Ahora me miro yo. Tengo una espada fucsia y brillante entre mis piernas, las manos mojadas y la boca abierta. Respiro rápido. Siento el corazón en todo el cuerpo, la sangre viaja muy veloz y todo el pubis se contrae. Me rindo, me entrego. Respiro hondo, sigo transpirada, pero ahora el sudor es más frío. Los dedos están pegajosos y la espada fucsia y brillante toda mojada.

Me tapo, me huelo, me reconozco en ese aroma. Estoy sola otra vez en mi habitación, con un poco de frío y el cuerpo muy cansado y sensible. Es mi primer paja de cuarentena, es mi primer orgasmo con un dildo de doble estimulación. También es mi primera pandemia mundial. Cuántas primeras veces juntas, pienso. Me duermo.

— **Melina Antonucci**
Grupo de Estudios sobre Familia, Género y Subjetividades UNMdP



“LA REVOLUCIÓN SEXUAL ES UN PROCESO TÁNTRICO QUE NO ACABA”

TRABAJO

Queríamos encontrarnos en un espacio como trabajadoras y como feministas, donde pudiéramos escuchar y pensar colectivamente sobre los trabajos y nosotras en este tiempo trastocado.

Por Valeria Silvina Pita, AAHMEG / CONICET / IIEGE

¡Nuestros derechos no están en cuarentena! Con este lema desde la AAHMEG junto con las compañeras de la Escuela de Feminismo Popular Nora Cortiñas nos lanzamos el 16 de abril a la primera [Asamblea de Trabajadoras en Tiempos de Pandemia](#).

En las asambleas gestamos un amplio mapeo en torno al trabajo/ los trabajos. Discutimos las tareas y redes de cuidado, las retribuciones sobre los trabajos, los derechos laborales a resguardar y a conquistar. Reaccionamos ante las tensiones entre la vida y el capital. Denunciamos situaciones de injusticia, exclusión, violencia y racismo. Armandos escritos colectivos, generamos un [voceo feminista](#) para el 1 de mayo y nos organizamos en mesas de trabajo. Lanzamos dos campañas [Teleorganizadas](#) y [Trabajadoras Esenciales](#) para pensar sobre el trabajo en pandemia.

Los escritos que siguen son — en cierto modo — fruto de esta experiencia colectiva y de las reflexiones que cada una de las autoras ha venido gestando sobre los mundos del trabajo en clave feminista. Ninguna de las entradas que escribieron en marzo para la [Agenda Feminista 2020](#) quedaron sin vigencia. No obstante, la pandemia y el COVID-capitalismo han colocado drásticamente en el centro de la escena, tensiones, desigualdades y desafíos en torno al trabajo de las mujeres y de las disidencias sexuales que estos escritos señalan e invitan a repensar.

Virtualización y... precarización de nuestros derechos laborales

En el boletín de principios de marzo, propusimos con Sofía Scasserra unos aportes para pensar una agenda feminista por la justicia digital. En ese entonces, advertíamos que las modalidades que adquieren los trabajos que mueven la economía digital y de plataformas conllevaban una serie de desafíos a los derechos laborales, de la seguridad social y protección social. A pocos días del 8M se decretó el ASPO en todo el país. La pandemia evidenció las crisis y precariedades pre-existentes, entre ellas, las del cuidado. Los inestables arreglos que sostienen cotidianamente las redes de cuidados se vieron puestos en jaque con el aislamiento obligatorio.

“LA PANDEMIA EVIDENCIÓ LAS CRISIS Y PRECARIIDADES PREEXISTENTES”

En este escenario, y sin contar con un sistema integrado de cuidados, el empleo remoto y el teletrabajo dejaron de ser una opción, una oportunidad y/o una combinación en ciertos días de la semana para convertirse en la modalidad permanente de trabajo que atravesó a las trabajadoras en cuarentena. De acuerdo a las primeras encuestas que sondearon el uso del tiempo, se hizo evidente la sobrecarga del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado sobre las mujeres. Una de las experiencias de mapeo feminista que puso en escena este diagnóstico fue la “Asamblea de Trabajadoras en Tiempos de Pandemia”, que mostró semana a semana los efectos de la virtualización de actividades (laborales, educativas, administrativas, consultas médicas y militancia). [En los relatos de las trabajadoras](#) puede escucharse como llevan adelante sus actividades remuneradas de manera simultánea al cuidado, sintiendo agotamiento, cansancio, falta de descanso y actividades de esparcimiento, aumento de riesgos psicosociales, trabajo nocturno mientras les niñas duermen.

Por otro lado, la organización sindical se vio desafiada por la modalidad del teletrabajo (lo era antes de la pandemia) ya que implicó, en algunos casos, implementar encuestas que permitan diagnosticar el escenario y sumar más virtualización a las jornadas de los trabajadores, creando asambleas y reuniones vía web.

En estas semanas avanza en el Congreso nacional una ley que intenta establecer pisos mínimos que regulen la modalidad de teletrabajo luego del ASPO. Aquí es cuando se vuelven más necesarias las voces feministas en las agendas sindicales y en el debate público, para garantizar derechos, ensanchar esos pisos de protección, instalar con fuerza la agenda de la corresponsabilidad de los cuidados, advertir los riesgos de la violencia machista en el confinamiento doméstico, etc.

Pero ¿Qué pasa en el mientras tanto?

¿Quiénes sostienen esta cuarentena? ¿Cómo se construye una política de cuidados en la emergencia que alcance a los trabajadores en general y las mujeres, lesbianas, trans y no binarios en particular? En referencia a ello, me gustaría señalar **5 puntos urgentes de la agenda de la economía, comercio digital y la virtualización del empleo:**

- Impulsar una agenda integral que cubra las licencias pagas por cuidado de personas a cargo durante el ASPO, tanto en el sector público como privado

- Reconocimiento de los derechos laborales, derecho al cuidado y de la seguridad social a los trabajadores de aplicaciones que hacen delivery, calificados como “trabajadores esenciales”. Denunciar los proyectos de gobiernos locales que pretenden eximir de responsabilidad a las plataformas (Glovo, Rappi, pedidosYa, UberEats, etc.) y cargar con requisitos y sanciones a los repartidores, como el proyecto que impulsa el PRO en CABA

- Construir la soberanía digital: control de los datos que generamos en el trabajo y en la vida cotidiana; regulaciones e impuestos para uno de los grandes ganadores de la pandemia: las empresas de plataformas

- Diseñar dispositivos junto a las cooperativas, empresas recuperadas, y economía popular en la creación de plataformas digitales que permitan dinamizar la comercialización y pagos del comercio justo, para que no caigan en los modelos de negocio hegemónico que controlan la virtualización de las finanzas

- Por último, debatir en torno a las licencias, no debe perder de vista el horizonte de que todos necesitamos cuidados, porque somos interdependientes. Pensar el cuidado más allá de la “dispensa” para personas dependientes

En este escenario donde se ha evidenciado la múltiple crisis que [traen las economías pandémicas](#), tenemos la oportunidad de discutirlo todo. Este es un momento de pedagogía social y de plantear transformaciones a largo plazo. **Es ahora, no en la post pandemia.**

— Flora Partenio, AAHMEG/PEG-UNA/ DAWN/Cátedra Virginia Bolten



El impacto diferenciado de la cuarentena

Sin duda la pandemia del COVID-19, declarada por la OMS, y las medidas públicas adoptadas en nuestro país — sanitarias, económicas, laborales y sociales —, han dejado en evidencia el rol del Estado y la necesidad de su intervención para evitar que se profundicen asimetrías estructurales.

Resulta imprescindible atender al impacto diferenciado de la cuarentena sobre los distintos géneros, afectando especialmente a mujeres y diversidades, pudiendo destacar lo siguiente:

- Existe una **sobre representación de mujeres en actividades que asisten los efectos de la pandemia (salud y cuidado de personas)**. En la atención de salud, las mujeres son la “primera línea” de defensa en la lucha contra la enfermedad, siendo quienes mantienen contacto cercano en la atención de lxs enfermxs, participan realizando trabajo comunitario en comedores y centros asistenciales, sin recibir los elementos de protección necesarios ni la capacitación adecuada para evitar su propio contagio.

- La **imposición de hecho de la modalidad de teletrabajo, a causa del ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) ha tenido un efecto perjudicial para las mujeres y diversidades**. Una vez más, la realidad nos muestra

la desigualdad en la distribución de las tareas de cuidados, intentando instalar la falsa creencia de que es la modalidad preferida de mujeres y personas a cargo del cuidado de niños, adultxs mayores y enfermxs, como si fuera posible realizar al mismo tiempo el cuidado y el trabajo productivo remunerado, cuando la simultaneidad es tan o más perjudicial que la sucesión infinita de tareas a la que nos vemos obligadas las mujeres.

Se torna imprescindible abordar las múltiples dimensiones de la desigualdad: por un lado, las que experimentamos mujeres y diversidades en el mundo laboral (violencia y acoso, brecha salarial, segregación horizontal y vertical, discriminaciones y violencias, etc.) y, al mismo tiempo, la necesaria corresponsabilidad en el cuidado, que debe descansar sobre todos los actores sociales.

Para ello, más que nunca, se necesita una legislación que contemple el problema en toda su complejidad, con mirada interseccional y perspectiva de género.

¿Qué aspectos debería contemplar una normativa adecuada? Que respete los pisos legales hoy vigentes y sea más favorable, jornada limitada, derecho a la desconexión, consentimiento en la realización de tareas en el domicilio de la persona trabajadora, reversibilidad y rotación en la modalidad de teletrabajo, garantía de respeto de los derechos de sindicalización y participación activa en la vida sindical, evaluación de riesgos psicosociales y cobertura, diseño de es-

trategias para evitar daños, provisión por el empleador de elementos de protección personal adecuados y reembolso de “gastos adicionales”, que la modalidad pudiera causar a la persona que trabaja.

Resulta fundamental, además, diseñar políticas para el corto plazo, de modo de morigerar la merma en los ingresos producto del ASPO y la mayor precarización que padecemos mujeres y diversidades, situación que debe ser atendida de forma urgente, con recursos del Estado y de las empresas.

“SE NECESITA UNA LEGISLACIÓN QUE CONTEMPLÉ EL PROBLEMA EN TODA SU COMPLEJIDAD, CON MIRADA INTERSECCIONAL Y PERSPECTIVA DE GÉNERO”

Del mismo modo, el confinamiento en el hogar se ha presentado como el mayor peligro que deben afrontar las mujeres, niñas, adolescentes y diversidades sexuales en situación de violencia familiar o doméstica, por ser el lugar donde esa violencia se ejerce, poniendo ello en peligro no sólo la salud y la vida de quien la sufre sino, además, la conservación del puesto de trabajo.

El sistema de riesgos del trabajo vigente no cubre debidamente los riesgos psicosociales. Las normas dictadas en la emergencia se han mostrado insuficientes en lo que hace al reconocimiento de la COVID-19 como enfermedad profesional y la reglamentación de la Superintendencia de Riesgos del Trabajo es restrictiva, poniendo obstáculos a lxs trabajadoras que contraen coronavirus para obtener las prestaciones y la atención integral de su afección. Necesitamos una adecuada cobertura, que incluya los riesgos psicosociales y cumpla con los estándares establecidos en el Convenio 155 OIT y su Protocolo del año 2002, y Recomendación sobre seguridad y salud de los trabajadores, 1981 (núm. 164), que establecen "...el término enfermedad profesional designa toda enfermedad contraída por la exposición a factores de riesgo que resulte de la actividad laboral".

La acción sindical y de los movimientos de mujeres y feminidades, cumplen un rol fundamental en las decisiones que se adopten para hacer frente no sólo a esta etapa de aislamiento, sino, cuando recuperada "la nueva normalidad", sea necesario atender las consecuencias de esta crisis para que no seamos las mujeres y diversidades quienes, como indican las estadísticas, debemos soportar el mayor peso de la pobreza, la precariedad y la desprotección.

— **Cynthia Benzion – Vice presidenta Asociación de Abogadas y Abogados Laboristas (AAL)**
— **María Paula Lozano – Secretaria General AAL**
Integrantes de la CO.MU.TRA.

“LA ACCIÓN SINDICAL Y DE LOS MOVIMIENTOS DE MUJERES Y FEMINIDADES, CUMPLEN UN ROL FUNDAMENTAL EN LAS DECISIONES QUE SE ADOPTEN”

Sindicalismo feminista

El ASPO mostró un impacto diferencial para nosotras, nosotres. En este contexto, inauguramos la experiencia de las Asamblea de Trabajadoras en Tiempos de Pandemia. Necesitábamos que circulen nuestras voces y -sobre todo- volver a ponernos en común, abrir el encierro, explorando formas de reinventar una gremialidad en clave feminista.

El aislamiento dejó sin ingresos a las trabajadoras con empleos sin derechos, a las de la economía popular, a las obligadas a realizar actividades de subsistencia en la calle, etc. Desde el gobierno nacional se fueron generando protecciones parciales con ingresos de emergencia, pero eso demora, no llega a todas, tiene obstáculos que hubo que ir removiendo. A las trabajadoras del estado también nos impactó de manera diferencial.

Los sectores feminizados están sosteniendo la pandemia. La primera línea en salud, las docentes, las auxiliares de educación, las cuidadoras en áreas de desarrollo social, las agentes de tránsito. Ser declaradas esenciales no

modificó las condiciones laborales. Por el contrario, las empeoró. Las enfermeras están denunciando la escasez y demora de los elementos de protección personal, la falta de protocolos claros, las condiciones precarias de los hospitales y centros de salud, el trabajo sin descanso, la des-jerarquización de las tareas, la falta de cuidado. **La mayoría son mujeres, más del 80%. Sin embargo, cuesta que en el sindicato los compañeros visibilicen esto.** Otra parte de las estatales son las que sí se quedaron en sus hogares, donde irrumpió el teletrabajo desdibujando los límites entre la vida y el trabajo, el descanso, el cuidado, el empleo. Están también las trabajadoras comunitarias que hacen tareas que debería hacer el Estado sin condiciones de higiene y seguridad y sin salario. Ellas hacen posible la reproducción de la vida incluso cuando lo que ponen en juego es la propia.

En este contexto, creo que es fundamental recrear territorios en común en clave feminista, poniendo en valor y cuidando el proceso que venimos construyendo en las calles. Este nos permitió confluencias entre los feminismos populares y el sindicalismo, **recuperando la centralidad del trabajo como articulador de luchas y generando al interior de los sindicatos un movimiento que permita que comiencen a crujir anquilosadas estructuras patriarcales.**

Para las que estamos en el sindicato es una tarea más recrear espacios que permitan lecturas feministas sobre lo que está pasando y que se amplifiquen las voces feministas en los debates del sindicalismo. Es preciso poner en agenda las condiciones de nuestras vidas en este tiempo: los miedos, el cansancio, la excepcionalidad que pretende suspender derechos y confundirlos con privilegios, las jornadas interminables, la sobrecarga del trabajo productivo y reproductivo concentrado en el espacio doméstico ahora que todo lleva más tiempo afuera y adentro cuando la única productividad posible es a costa de nuestros cuerpos.

Desde estas experiencias nos preguntamos ¿quién se queda con la apropiación

¿Quiénes se benefician con la extensión de la jornada?

¿QUIÉNES SE APROPIAN DE NUESTRO TIEMPO LIBRE?

#NuestrosDerechosNoEstanEnCuarentena
#TrabajadorasSomosTodas

ASAMBLEA DE TRABAJADORAS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

¿QUIÉNES SON LOS GANADORES ANTE LA VIRTUALIZACIÓN DE NUESTROS TRABAJOS Y VIDAS?

#NuestrosDerechosNoEstanEnCuarentena
#TrabajadorasSomosTodas

ASAMBLEA DE TRABAJADORAS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

de nuestro trabajo y nuestro tiempo? Es desde esta experiencia que estamos exigiendo derechos y que paguen los que tienen más, porque está claro que no todos pierden con esta crisis. No nos gusta esta nueva normalidad, es una versión peor de lo que ya estaba mal, no queremos regular los hechos sino derechos. ¡Nuestros derechos no están en cuarentena!

— **Clarisa Gambera. Trabajadora de niñez, feminista sindicalista, Secretaria de Géneros de CTA A Capital, Directora del Departamento de Género y Diversidad de ATE Nacional**

Cuidados

El contexto de pandemia Covid, y del aislamiento social obligatorio (ASPO) expuso con una crudeza contundente la relevancia y urgencia de la agenda feminista de los cuidados. La pandemia es un ejemplo claro de la enorme fragilidad de la vida humana. El ASPO es una prueba de que en la base de todo están los cuidados. Esta medida pudo tomarse de un día para el otro, porque en los hogares y en el trabajo no remunerado de las mujeres está la garantía de la reproducción cotidiana de la vida.

Claro que esta red de sostenibilidad de la vida no es gratuita. El ASPO ha incrementado el tiempo de trabajo no remunerado, y complejizado su contenido. Por ejemplo, al tener las personas adultas en el hogar

“LAS MUJERES ESTAMOS EN LA PRIMERA LÍNEA DE RESISTENCIA FRENTE A LA EMERGENCIA”

que asumir la asistencia en las tareas escolares remotas. También el trabajo remunerado en el hogar se ha incrementado, con formas diversas de empleo remoto. El combo teletrabajo y trabajo doméstico y de cuidado no remunerado aumentado, presiona sobre el tiempo, el descanso, la salud, la calidad de vida de las mujeres. También es evidente que los arreglos comunitarios de cuidado cumplen un rol fundamental para los sectores de población que viven en condiciones de mayor vulnerabilidad. Estas mujeres han garantizado a fuerza de esfuerzo y organización, el cuidado más básico: la alimentación.

Ha quedado en evidencia que las mujeres estamos en la primera línea de resistencia frente a la emergencia: las referentes sociales en los territorios, las trabajadoras de la salud atendiendo a les contagiadas, las trabajadoras esenciales en los supermercados, las panaderías, las farmacias.

El fin del ASPO, que ocurrirá en algún momento más cercano o más lejano, no será un regreso al tiempo previo en los arreglos del cuidado. Porque aún sin definiciones concretas, lo que se avizora es una “nueva normalidad” con múltiples restricciones, en el que es posible que se perpetúen formas de teletrabajo, y en el que las instituciones de cuidado extra-domésticas ofrecerán servicios muy limitados (por ejemplo, se prevé un sistema escolar donde les niñas vayan a la escuela sólo algunos días de la semana).

Este contexto interpela a la agenda feminista de los cuidados y nos convoca a mayor reflexión, mayor creatividad y mayor audacia. Hoy más que nunca se vuelve relevante la demanda por la corresponsabilidad social en los cuidados. La misma no puede estar sustentada en políticas públicas acotadas. Se necesita promover la construcción de una red de provisión básica universal de cuidados que ayude a la redistribución del trabajo de cuidado, y que también pueda atender situaciones de emergencia como la que estamos viviendo. Pero también necesitamos un compromiso explícito y concreto de los sectores productivos para construir otra organización social del trabajo, que permita flexibilidad en los arreglos sin vulnerar derechos. Esto no va a ocurrir gentilmente desde los sectores que se mueven por el espíritu de lucro. **El Estado tiene que ser un promotor de nuevos arreglos y un garante de derechos.**

Y finalmente, los arreglos comunitarios de cuidado tendrán que ser reconocidos, valorados, apoyados y fortalecidos, incluso a través de su articulación con las políticas públicas.

La “nueva normalidad” de la que se está hablando es un terreno en disputa. La forma de los arreglos de cuidado en ese escenario futuro, también. La organización y la fuerza feminista estará allí, disputando por arreglos de cuidado que sostengan la vida, pero garantizando a la vez vidas que merecen ser vividas.

— **Corina Rodríguez Enriquez, CONICET-CIEPP/DAWN**

“ES FUNDAMENTAL RECREAR TERRITORIOS EN COMÚN EN CLAVE FEMINISTA, PONIENDO EN VALOR Y CUIDANDO EL PROCESO QUE VENIMOS CONSTRUYENDO EN LAS CALLES”



Villa 31, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Mayo 2020. Foto: Natacha Pisarenko

RAMONA

Por **Cora Gamarnik**, UBA / UNM

Ramona se viste elegante. Elige la remera roja que le deja descubiertos los hombros y se recoge el pelo. Tal vez porque viene la fotógrafa, tal vez todos los días se pone elegante. Siempre con zapatillas cómodas. Nada de taco para todo lo que tiene que hacer. Ramona tiene 42 años es una mujer joven. También es la coordinadora de Salud de la Casa de la Mujer en la villa 31. Ese día coloca la mesita de azul plegable a la entrada para entregar la comida a un metro de distancia. Se pone su barbijo y atiende a la prensa. Tiene que decir con su garganta poderosa que no tienen agua, que no pueden lavarse las manos como les dicen todos que hagan, que pidieron hace días y días al gobierno de la ciudad que los relocalicen porque están en riesgo y ponen en riesgo a otros. Así como hacen con quienes vuelven en avión del exterior que quedan un tiempo aislados en hoteles de la ciudad.

Pero nada.

Ramona conoce bien los canteros y las baldosas nuevas en las miles de calles de la ciudad de Buenos Aires, cambiadas una y otra vez. Conoce las rejas en las plazas, la calle Corrientes hecha mitad peatonal y el paseo del Bajo. Sabe de los millones y millones invertidos en 'infraestructura urbana'. Pero al barrio no llega nada. Ni el agua llega. Ramona habla pausado y explica claro. Quiere que la denuncia atraviese los límites del barrio. Muestra la manguera sin agua en la puerta de su casa, un monoambiente muy pequeño que alguna vez pudo pintar de rosa y verde para que quede más lindo.

Ramona murió el 17 de mayo de 2020. No había agua en su casa aún...

LA ASOCIACIÓN ARGENTINA PARA LA INVESTIGACIÓN EN HISTORIA DE LAS MUJERES Y ESTUDIOS DE GÉNERO (AAIHMEG)...

Está integrada por investigadorxs de distintos centros, institutos y universidades del país entre las que se encuentran: la Universidad Nacional de Córdoba, la Universidad Nacional de Tucumán, la Universidad Nacional del Litoral, la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional de 3 de Febrero, la Universidad Nacional de Quilmes, la Universidad Nacional de Mar del Plata, la Universidad Nacional de Cuyo, la Universidad Nacional de San Juan, la Universidad Nacional de Rosario, la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (Chubut), la Universidad Nacional de La Pampa, la Universidad Nacional de Luján, la Universidad Nacional Arturo Jauretche, la Universidad Nacional del Nordeste, la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (Santa Cruz), la Universidad Nacional de José C. Paz, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Universidad de General Sarmiento, Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Universidad Católica Argentina, Universidad Nacional del Comahue, el Instituto Joaquín V. González y el CEDINCI, Universidad Nacional de San Martín, Universidad Nacional del Sur, Universidad Autónoma de Entre Ríos. Diseño Editorial a cargo de [Emilia Madroñal](#).

LA COMISIÓN DIRECTIVA ACTUAL (2019-2021) DE LA A.A.I.H.M.E.G. ESTÁ COMPUESTA POR:

COMISIÓN DIRECTIVA ACTUAL (2019-2021): Valeria Silvina Pita (UBA) como presidenta; Inés Pérez (UNMdP) como vicepresidenta; Laura Pasquali (UNR) como tesorera; Claudia Bacci (UBA) como secretaria; Mónica Morales (UNLPam), Marina Becerra (UNTref), Alejandra Ciriza (UNCuyo), Edda Crespo (UNPSJB), Lucía Isabel Muñoz (UNNE), Alejandra Oberti (UBA), Valeria Venticinque (UNL, UNR), Mónica Tarducci (UBA) y Karin Grammatico (UNA.J) como vocales titulares; Claudia Anzorena (INCIHUSA), Claudia Banni (JVG), María Celestina Bertolo (UNR), Lucía Lionetti (UNCPBA), Marcela Vignoli (UNT) y Adriana Valobra (UNLP) como vocales suplentes; Andrea Torricella (UNMdP) y Ana Laura Martin (UBA) como revisoras de cuentas titulares y María José Billorou (UNLPam) como suplente.

Te invitamos a afiliarte a la Asociación Argentina para la Investigación en Historia de las Mujeres y Estudios de Género.

Para asociarte a la AAIHMEG debes seguir los pasos que se indican en el siguiente link:
<http://aaihmeg.org/como-asociarte.html>

Para más información, escribínos a aahmyeg@gmail.com

Podés visitar nuestra página web: <http://aaihmeg.org/index.html>

También podés seguirnos en Facebook e Instagram: [@AAIHMYEG](#)